

Centralismo nacional e identidades regionales
en España

Daniela Ioana Demeni
ioana_demeni@yahoo.com
Master en Interpretación de Conferencia,
Universidad Babeş-Bolyai,
Cluj-Napoca

Indice

Indice.....	2
I. Introducción.....	3
II. Nación, identidad nacional y nacionalismo.....	4
1. La nación.....	4
2. Identidad nacional y nacionalismo.....	4
III. La evolución de los nacionalismos.....	7
1.El caso vasco.....	7
1.1 El origen histórico.....	7
1.2 La raza vasca.....	10
1.3 La lengua vasca.....	12
2.El caso catalán.....	13
2.1 Evolución histórica.....	13
2.2 La lengua catalana.....	14
3.El caso gallego.....	15
IV. Los nacionalismos hoy.....	16
V. Conclusión	18
Bibliografía.....	19

I. Introducción

El tema de los nacionalismos regionales frente al centralismo nacional se presenta bastante enmarañado, con un largo abanico de teorías a favor o en contra. ¿ Existe de verdad un conflicto entre la identidad nacional y la identidad regional? ¿ Determina la presencia de la primera la necesaria desaparición de la segunda? Es lo que nos proponemos investigar con este trabajo.

Las polémicas con respecto a este tema parecen surgir sobre todo en los discursos de los políticos, y menos en las preocupaciones de la gente de a pie, así como resulta de los resultados de los últimos sondeos del Centro de Investigación Sociológica. En este sentido, la mayoría de la gente se declara satisfecha con el estado actual de las Autonomías y, en algunos casos, quisiera más autonomía pero no la independencia.

Las reivindicaciones de los nacionalismos se basan en una ideología que surgió a comienzos del siglo XIX. En este periodo Sabino Arana, el padre del nacionalismo vasco, Enric Prat de la Riba, el padre del nacionalismo catalán, y, en Galicia, Antonio Villar Ponte, pusieron las bases de las ideologías que hoy vemos manifestándose en estas tres comunidades denominadas „históricas”.

Todas estas ideologías tienen un hilo conductor que se basa en los mismos principios: el origen histórico diverso al del resto de los españoles, la raza distinta y la lengua, que viene a confirmar los primeros dos argumentos. A lo largo del tiempo se han vehiculado muchísimas teorías, llegándose a realizar estudios genéticos para apoyar las suposiciones nacionalistas. Pero los resultados del último estudio genético confirman el origen común de todos los españoles.

Cabe precisar es que los nacionalismos han aumentado, sobre todo después de la dictadura de Francisco Franco, como respuesta a la represión y uniformización impuesta en ese período. Este fenómeno se ve ampliado hoy en día por una inmigración en continuo aumento, hecho que lleva a la gente a plantearse la cuestión de la propia identidad frente a la de los otros.

Se han propuesto soluciones que varían desde la independencia de las comunidades en cuestión a la conservación de la situación actual, pasando por la introducción de un sistema federal. Cuál sera la solución final está todavía una cuestión abierta, porque si en el siglo XIX hubo centralización, en el XX descentralización, en el siglo XXI, con España en el contexto de la Unión Europea, todo está por ver.

II. Nación, identidad nacional y nacionalismo

1. La nación

Definir el concepto de nación se presenta como una tarea difícil, principalmente a causa de dos motivos: primeramente porque supone un doble significado: el de lugar de nacimiento, significado utilizado en la Edad Media, y el de comunidades políticas independientes reunidas bajo la cúpula de un solo Estado. Y en segundo lugar, porque el término de nación es hoy en día determinado por múltiples factores como la región, el sentimiento de pertenencia a una comunidad humana, las tradiciones o la historia común, la lengua, la geografía o las características psicofísicas. Con lo cual resulta imposible mantener la objetividad y distanciamiento que la observación científica requiere y, muy frecuentemente, este concepto se convierte en un instrumento de lucha política.

¿Deberíamos entonces plantearnos la cuestión de una posible existencia de una nacionalidad múltiple? ¿O es imprescindible que tengamos una definición estricta y exclusiva de la nación porque esta, como nación madre, no hay más que una y como tal es la única que tendría el derecho a constituirse en Estado? Sería esta una definición muy excluyente también, porque ¿hasta dónde llegan los confines de cada tipo de nación y quien los fija? Además, ¿no está la nación determinada por la voluntad común de vivir juntos? Entonces, el Estado tendría que responder y adaptarse a esa voluntad, porque si la nación anticipa el Estado eso significa que el último no puede existir sin la primera y, si esta cambia, aquel tendría que reflejar los cambios.

En la teoría política es la nación la que determina la formación de un Estado. La nación representa la voluntad en respuesta a la cual son creadas las instituciones políticas del Estado. Para explicarlo con una metáfora, se podría decir que la nación es el castillo de arena construido en la playa, y el Estado es el cubo que hemos utilizado para construir ese castillo. Lo particular de todo esto es que el castillo existe antes del cubo y es el primero lo que determina la forma y el tamaño del último.

2. Identidad nacional y nacionalismo

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, la idea de nación significaría la existencia de una o varias características dominantes (lengua, historia, rasgos psicofísicos, etc.) que estarían enraizadas con tanta fuerza y serían tan particulares que permitirían

distinguir a la comunidad política de las demás. Así se justificaría también dotar sólo a esa comunidad de independencia y soberanía. Porque nacionalismo, en la definición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, es precisamente la „ideología que atribuye entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos”¹. Resulta, entonces, que el nacionalismo propugna una estricta singularidad de la nación.

¿ Podríamos hablar entonces de una identidad nacional en un contexto contemporáneo marcado por la globalización en el que los flujos de poder, dinero y comunicación hacen depender nuestras vidas de acontecimientos fuera de nuestro control y, la gran mayoría de las veces, fuera de nuestro área de entendimiento ? Porque identidad es „ sentirse en casa con otras personas”² con quienes se comparten estas características. ¿ Pero si nuestro entorno cambia a continuación, ¿no implicaría esto un cambio continuo también de las características definitorias de la identidad?

¿ No haría esto entonces obsoleto hablar de una identidad única, nacional y soberana? Se observa cada vez más una disminución en el sentimiento de identidad nacional y un aumento considerable con respecto a la identidad regional. Porque frente a la aldea global resulta más fácil identificarse con el entorno más cercano, el regional. Según las encuestas de la Universidad de Michigan dos tercios de la población consideran su identidad local o regional más importante que la identidad del Estado nación. Ampliando esta consideración a la Unión Europea, el porcentaje de los que se sienten predominantemente europeos es del 5%, mientras que los datos del eurobarómetro muestran que el 40% de los ciudadanos definen su identidad como exclusivamente nacional.

Además, se hace cada vez más difícil hablar de una soberanía nacional en una sociedad contemporánea donde el poder está distribuido en varios niveles como condición esencial para que pueda cumplir su finalidad³ . Sería entonces más adecuado y más realista hablar de una soberanía fragmentada, ya que cada nivel de poder es soberano en el ámbito de las competencias atribuidas.

Hoy en día se nota una ampliación de los fenómenos de identidades nacionales o religiosas como respuesta a la progresiva dilución del sentido de identidad provocada por la globalización. Esto sucede porque la globalización trae consigo una posible pérdida de identidad que engendra pánico y nos hace buscar unas referencias cercanas para orientarnos

¹ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=nacionalismo

² Castells, Manuel: La importancia de la identidad, La Vanguardia, 5/11/2005, pag. 1

³ Gil-Robles Gil-Delgado, José M^a: Identidad nacional y nacionalismo. La nación española, el Estado autonómico y la UE. http://www.ucm.es/info/eurotheo/master/materials/jmgilrobles_2.pdf

y dirigir el curso de nuestra identidad, tan importante en nuestra definición como personas. Porque, si no tenemos una identidad, ¿quiénes somos entonces?

La decisión individual de sentirse parte de una identidad está muy relacionada a cuán enraizada está esa identidad. Dado que el Estado asimila en su composición un grupo de naciones, incluida la nación dominante, hay que ver hasta qué punto integra la nueva identidad las identidades absorbidas.

En España, la presencia de unas identidades regionales bien arraigadas determina la coexistencia de una identidad española y una identidad regional. Esto hace necesario encontrar las condiciones necesarias para su coexistencia porque, de otra manera, la consecuencia podría ser bien la negación de una de estas identidades, o bien la separación de los estados respectivos.

Esto nos hace plantearnos la cuestión de si España es una nación plural o un Estado plural, una nación de naciones, una nación de regiones, una nación de naciones y regiones, un Estado-nación post-tradicional o un Estado post-nacional⁴. Y si España fuera una de todas estas opciones, ¿no sería más adecuado un Estado federal descentralizado que una construcción cuasifederal en la forma de las Autonomías?

Es difícil encontrar una respuesta a todas esas preguntas. Lo esencial sería no llegar a una exclusión de las identidades distintas. Porque la exclusión del otro es el principio del fundamentalismo y, por tanto, de la violencia. Lo ideal sería comprender que una „identidad nacional puede ser multi-identitaria”⁵ y esta multitud puede enriquecer.

El artículo 2 de la Carta Magna española de 1978 dice: „La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas”⁶. A diferencia del sistema anterior, fundado en el centralismo y la uniformidad, el sistema contemporáneo reconoce con el mismo rango constitucional la unidad de la nación española y la aceptación de las nacionalidades y regiones integrantes. Además, reconoce a estas Comunidades que la integran su derecho al autogobierno.

⁴ Balfour, Sebastian. Quiroga, Alejandro: España reinventada. Nación e identidad desde la Transición. Ediciones Península. Barcelona. 2007

⁵ Gil-Robles Gil-Delgado, José M^a: Identidad nacional y nacionalismo. La nación española, el Estado autonómico y la UE. http://www.ucm.es/info/eurotheo/master/materials/jmgilrobles_2.pdf

⁶ <http://constitucion.rediris.es/legis/1978/ce1978.html#tp>

III. La evolución de los nacionalismos

1.El caso vasco

Seguramente, el nacionalismo del que más se habla y se ha hablado es el vasco. Pero vamos a ver la evolución diacrónica de este nacionalismo, desde su aparición hasta hoy en día.

El País Vasco, o Euskadi, obtuvo su estatuto de comunidad autónoma el 22 de diciembre de 1979. El padre del nacionalismo vasco es considerado el político, escritor y ideólogo vasco Sabino Arana. Su discurso tuvo siempre como argumentos centrales el origen histórico, la superioridad de la raza vasca y la lengua distinta.

1.1 El origen histórico

Según el geógrafo griego Estrabón, en tiempos antiguos vivían en el lado septentrional de la Península Ibérica los galaicos, astures, cántabros, vascones y, en el territorio correspondiente al las tres actuales provincias vascas los autrigones, los caristios y los várdulos.

En el periodo inmediatamente anterior a la conquista romana se puede notar arqueológicamente un proceso de progresiva celtiberación desde la vertiente francesa de los Pirineos hasta los territorios de los vascones y otros pueblos más primitivos que los celtíberos. La conquista romana interrumpió este proceso y los vascones ayudaron a los conquistadores a contrarrestar la expansión celtíbera. Esta cooperación tuvo como consecuencia una escasa presencia de los romanos en las tierras vasconas más apartadas, pero las áreas más accesibles y populosas sí fueron romanizadas, al igual que los pueblos vecinos.

Los vascones no fueron ajenos a la colaboración militar con los distintos pueblos que dominaron la península en la Antigüedad. Existen referencias, por ejemplo, de vascones formando parte de los ejércitos cartagineses que invadieron Italia al mando de Aníbal, en la batalla del lago Trasimeno (217 a.C) y en la de Cannas (216 a.C) o de la presencia de vascones en el ejército romano al menos desde el siglo I a.C, tanto en cohortes como en las legiones y entre los pretorianos. Igualmente, se sabe de la existencia de cohortes de vascones; la Cohors II Vasconum Civium Romanorum estuvo destinada en Germania y, posteriormente,

en Britannia. Además, entre los generales era una costumbre común tener guardias personales formadas por hispanos debido a su fides y devotio hacia su jefe.

De esta prolongada amistad y colaboración con los romanos nació probablemente el enfrentamiento de los vascones contra los visigodos, vistos como destructores de un orden en el que los vascones se habían integrado muy bien.

Para Sabino Arana, los vascos siempre fueron independientes y nunca conquistados, tesis que legitimaría la recuperación de esta situación en el futuro a través de la separación de España. Respecto a los visigodos escribió que estos nunca consiguieron conquistar a Vizcaya.

En este sentido, uno de los aspectos de la época goda más repetidos en el ámbito nacionalista vasco y que más controversias ha generado, ha sido el de la expresión „Domuit vascones” (dominó a los vascones) con el que, estampado en sus monedas y documentos oficiales, los invasores godos siempre decían haber conseguido dominar al pueblo vasco, pero que varios ideólogos o políticos vascos rechazan precisamente a causa de su repetición. Diversos historiadores no apoyan tampoco la veracidad de esta expresión o su procedencia de las crónicas antiguas dado que, hasta ahora, no ha sido encontrada ninguna. Una de las principales autoridades en la España del alto medio evo, Armando Besga, escribía: „Aunque parezca increíble, lo cierto es que la dichosa expresión ‘domuit vascones’ no aparece ni una sola vez en las fuentes de la época de los reinos germánicos, lo que demuestra cómo se ha hecho una parte de la historia de los vascones, que, además, ha trascendido mucho”⁷. Según el mismo historiador, la frase podría datar de 1931, cuando fray Bernardino de Estella la escribió en su „Historia Vasca”.

La invasión musulmana del año 711 determinó la huida de miles de cristianos de toda España hacia la cordillera cantábrica, donde se refugiaron en las actuales provincias de Asturias y Cantabria, centro geográfico del incipiente reino asturiano. En torno al 820, el vasco Iñigo Arista funda, a partir de la parte navarra de la Marca Hispánica, el Reino de Pamplona, que más tarde se convirtió en el Reino de Navarra e incluyó, por un breve periodo, las provincias de Álava, Vizcaya y Gipúzkoa.

Esta pertenencia de las tres provincias al reino de Navarra durante unos años en la Edad Media ha sido utilizada por el nacionalismo vasco como prueba de la existencia histórica de un Estado vasco que, con el tiempo, habría perdido la independencia que hoy es imprescindible recuperar.

⁷ A. Besga Marroqín: Domuit Vascones: El País Vasco durante la época de los reinos germánicos. La era de independencia (sig. V-VIII). Librería anticuaría Astarloa. Bilbao. 2001. p 517

Los vascos participaron activamente en la Reconquista, llamados por los reyes para colonizar nuevos territorios. La tarea de repoblación duró varios siglos y fue definida por la participación de todos los españoles, sin que la fragmentación regnícola la afectase. Esta labor común fue uno de los motivos que más peso tendrían, a lo largo del tiempo, en la configuración de España como comunidad humana unitaria, por encima de divisiones territoriales.

Pasando por los siglos, dado que este trabajo no se propone ser exhaustivo, una fecha más decisiva en la formación de la conciencia nacional vasca y navarra fue la toma a traición de la Ciudadela de Pamplona en 1808 durante la Guerra de la Independencia, cuando los ejércitos napoleónicos invadieron España y el Reino de Navarra. Esta guerra es explicada por los nacionalistas como un conflicto a tres bandas en el que dos naciones, la española y la vasca, invadidas a la vez por un mismo enemigo, habrían mantenido cada una de ellas su guerra particular, sólo que, dado el común enemigo, sus distintos objetivos habrían acabado fundiéndose.

Más adelante, manifestaciones de este conflicto de los vascos con España serían las tres guerras civiles del siglo XIX, conocidas como guerras carlistas. En estas guerras se enfrentó la mitad de los españoles contra la otra mitad, las dos divididas por razones ideológicas y dinásticas. En ambos bandos lucharon españoles de todas las regiones.

Una cuestión importante de las Guerras Carlistas fue la de los fueros, considerados por Carlos VII como las verdaderas leyes de España y fuente de la prosperidad de sus provincias, motivo por el cual propuso su generalización para toda España, al revés de la política liberal que sostenía su eliminación para igualar a las provincias aún forales con el resto. Pero, después de la derrota carlista, Cánovas del Castillo suprimió los fueros.

Los nacionalistas vascos han defendido la tesis de que los fueros vascos, a diferencia del resto de los fueros españoles, no eran el producto de un otorgamiento sino una institución preexistente a la voluntad regia, como una Constitución originaria que el pueblo vasco se habría dado a sí mismo. Interesante es que fue principalmente la burguesía vasca, debido al desarrollo industrial y comercial de la costa vasca, la que siempre apoyó el liberalismo, no sólo en el territorio vascongado sino en toda España.

Tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la Monarquía, España se convierte en 1931 en República. En este período empieza una renovada actividad por parte de los nacionalismos que deseaban los estatutos de autonomía. El Estatuto catalán, dada la sintonía entre el republicanismo de izquierdas de los catalanes y el del Gobierno, no fue tan problemático como el vasco. En el caso vasco, la principal fuerza reivindicadora de la

autonomía vasca era el muy derechista, reaccionario y clerical PNV, fundado por Sabino Arana, lo que hizo problemática la aprobación del Estatuto vasco. Sin embargo, el 1 de octubre de 1936 se aprobaba un Estatuto cuya vigencia sólo afectaría a la provincia de Vizcaya, porque Álava quedó en zona franquista y Guipúzcoa fue conquistada en los primeros días de guerra.

La llegada del régimen de Franco marcó la introducción de leyes severas contra la diversidad cultural y lingüística, en un intento de uniformizar la heterogeneidad de España. En los primeros años de la posguerra el franquismo llevó a cabo una política de marginalización y represión de las lenguas regionales, identificadas con actitudes separatistas, provocando al mismo tiempo la reacción contraria: la identificación por parte de los nacionalistas vascos y catalanes del centralismo con el franquismo. De esta asociación de ideas nació la legitimación y el carácter intocable de los fenómenos regionalistas actuales.

Durante la Transición, con la aprobación de la Constitución Española de 1978, fue creado un nuevo Estatuto de Autonomía del País Vasco, aprobado en referéndum por la mayoría de la sociedad. Esto significó la devolución de parte de los privilegios forales en 1979, así como la creación entre 1979 y 1983 de la Comunidad Autónoma del País Vasco, creándose primero el Consejo General Vasco, que luego sería sustituido por el Gobierno Vasco.

Navarra, tras fuertes polémicas internas, decidió no incorporarse a la autonomía vasca y se constituyó en una comunidad autónoma diferenciada. Sin embargo, la Constitución de 1978 prevé en la Disposición transitoria cuarta la posibilidad de unificación de ambas comunidades.

Un fenómeno asociado a la idea de la defensa del origen histórico es la presencia de ETA. Formado inicialmente en 1953 por un grupo de estudiantes bajo el nombre de Ekin, movimiento que quería la independencia de los territorios vascos españoles y franceses, este movimiento se fraccionó en 1959, con la formación de un ramo llamado ETA (Euskadi Ta Askatasuna, o sea, País Vasco Libre). Con el tiempo ETA se hizo siempre más violenta, llegando a asesinar a quienes consideraban como enemigos de su causa. Fue lo que pasó, por ejemplo, con el Admiral Luis Carrero Blanco.

1.2 La raza vasca

En la ideología elaborada por Sabino Arana, el español es el enemigo, por ser de raza diferente e inferior y por ser el ocupante ilegítimo de la patria vasca. En su opinión, esta incompatibilidad entre las dos naciones exige su separación política.

Para Arana, el principal motivo del rechazo a España es la idea de que la raza „bizkaína” ha de mantenerse pura, sin mezcla con otras sangres. En su opinión, la raza vasca es algo altamente peculiar, una raza „aislada en el universo (...) que no es celta, ni fenicia, ni griega, ni latina, ni germana, ni árabe, ni se parece más que en ser humana a ninguna de las que habitan el continente europeo, el africano, el asiático, el americano y las islas de Oceanía”⁸.

Hay muchas teorías distintas sobre el origen de los vascos. Las dos más famosas de estas afirman que los vascos serían descendientes de Tubal, nieto de Noé, o de un ancestro legendario llamado Aitor. Entre las otras teorías, muchas veces determinadas por varias orientaciones políticas que intentan acreditar o desacreditar los principios nacionalistas vascos o españoles, estarían las del: origen caucásico, aparentemente debido a ciertas similitudes con el idioma georgiano, el origen bereber, el ibero, el vikingo, el celta o el vasco.

Los vascos han sido el tema de numerosos estudios genéticos. Muchos de estos estudios, que no dejan de generar polémicas, identifican a los vascos como descendientes de poblaciones paleolíticas y mesolíticas, diferentes de las poblaciones de Europa, Oriente Medio y el Norte de África.

Pero recientemente han aparecido unos estudios genéticos que vienen a contradecir los resultados de los anteriores. Uno de estos estudios es el de Bryan Sykes, catedrático de genética humana de la Universidad de Oxford que, en 2001, tras analizar el ADN mitocondrial de un gran número de europeos, llegó a la conclusión de que los vascos estarían emparentados con el resto de los europeos y pertenecerían en su mayoría al „clan Helena”, el más exitoso de los clanes femeninos europeos, con un 41% de los europeos perteneciendo a alguna de sus ramas⁹.

Además, el 24 de febrero de 2010, el diario asturiano La Nueva España publicó un artículo sobre los resultados del mayor estudio de ADN realizado en España, cuya conclusión ha sido que no existen grandes diferencias genéticas entre las poblaciones españolas. Uno de los investigadores, el catedrático Jaume Bertranpetit, había reforzado las teorías sobre la singularidad genética de los vascos con su investigación de hace 19 años, basada en el análisis de marcadores genéticos clásicos presentes en la sangre, como el muy vehiculado Rh negativo. Pero los resultados de la investigación actual, que se basó en el análisis del ADN mitocondrial¹⁰, vienen a contradecir las suposiciones anteriores.

⁸ Lainz, Jesús: Adios, España. Ediciones Encuentro. Madrid. 2004

⁹ <http://www.oxfordancestors.com/content/view/35/55/>

¹⁰ <http://www.lne.es/sociedad-cultura/2010/02/24/extremenos-valencianos-razas-singulares/877618.html>

Hay que tener en cuenta también que el discurso sobre la raza vasca surgió en el siglo XIX, junto con la revolución industrial. En ese periodo, debido a la revolución industrial, creció la necesidad para la mano de obra, lo que determinó la llegada de numerosos inmigrantes procedentes de otros lugares de España y aumentó el contraste cultural. Además, el concepto de raza fue utilizado mayormente entonces con el sentido de etnia o proveniencia y no en el sentido actual de la palabra.

Es cierto, y la antropología lo ha observado y estudiado, que cierta población vasca tiene unas peculiaridades genéticas determinadas que la caracterizan respecto a otras poblaciones de su entorno. Pero esta es una característica común a todos los pueblos de la tierra, dada sobre todo por la endogamia que se encuentra con más probabilidad cuanto más apartados estén esos pueblos.

1.3 La lengua vasca

La lengua es un factor a menudo presentado por los nacionalistas como prueba de la existencia de una nación. Pero esto significaría que todos los hablantes de una lengua fueran connacionales como, por ejemplo, los británicos, americanos o australianos, y se puede ver muy bien que el contexto real contradice esta teoría.

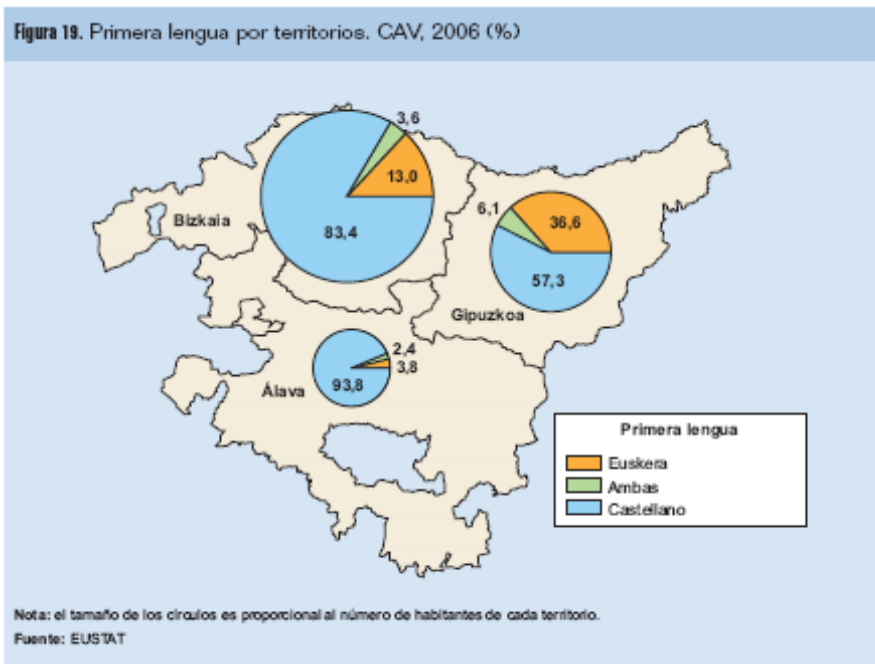
En el mundo hay aproximadamente 3000 lenguas registradas, mientras que la ONU engloba a no más de 190 Estados. Si cada lengua evidencia la presencia de una nación y, según el famoso principio de las nacionalidades, si cada nación debe tener su propio Estado entonces habría que desmontar el mundo para crear casi 2800 nuevos Estados. ¿Sería esta una opción viable?

Esta teoría podría ser aplicada al mismo País Vasco donde, a causa de los varios dialectos del vascuence, a veces tan diferentes que no se pueden comprender entre sí, se creó el batúa, para unificar esta diversidad natural.

El vasco es una lengua genéticamente aislada y no existen pruebas de una relación con alguno idioma existente. Aun así, en la literatura se pueden encontrar muchísimas teorías sobre varias lenguas emparentadas con el vasco.

Una de estas teorías dice que el vasco es una lengua pre-indoeuropea, derivada dal aquitano, una lengua antigua hablada en el suroeste de la antigua Galia, en un territorio entre el río Garona y los Pirineos.

De todas maneras, según el Mapa Sociolingüístico elaborado en 2006 por el Gobierno Vasco, el castellano continúa siendo la primera lengua en todas las provincias:



tomado de: http://www.euskara.euskadi.net/r59-738/es/contenidos/informacion/argitalpenak/es_6092/adjuntos/MAPAcast.pdf

2. El caso catalán

2.1 Evolución histórica

La región conocida hoy como Cataluña, junto con el resto de la costa mediterránea peninsular, fue la que más influencia recibió de los varios pueblos antiguos. Fenicios, griegos, cartagineses y romanos comerciaron, fundaron colonias y ocuparon esas tierras, dejando allí su impronta. Durante todo el siglo VIII, esta región se encontró bajo el dominio musulmán pero después, gracias a Carlomagno, se convirtió en una marca fronteriza, y el territorio fue organizado en condados autónomos entre sí. En la Edad Media, Cataluña perteneció al reino de Aragón, datando el gentilicio de catalán y el nombre de Cataluña de los tiempos de Alfonso II de Aragón.

Durante la Guerra de Sucesión entre los partidarios de Felipe V y Carlos de Austria, en 1714, con la victoria del bando borbónico, Felipe V entró el 11 de septiembre en Barcelona, fecha después declarada como „Diada nacional de Cataluña” por los nacionalistas catalanes. Pero, como en todas las guerras civiles, había catalanes en ambos bandos y no se trataba de una supuesta resistencia nacional catalana frente al imperialismo castellano.

Más adelante, después de la invasión de 1808, Napoleón decretó la anexión de Cataluña en 1812. Intentó con varias medidas ganarse la simpatía de la gente, les concedió ventajas de

todo tipo e incluso declaró oficial la lengua catalana. Pero los catalanes fueron unánimes en su respuesta, decidiendo luchar por la libertad de España.

El nacimiento del nacionalismo catalán tuvo mucho que ver, más que en el caso vasco, con el despegue industrial y económico de la segunda mitad del siglo XIX. El hecho de que la influencia política estuviese concentrada en Madrid fue visto como un agravio, porque cuando una región puntera en lo económico no percibe ejercer una influencia correspondiente en el poder político suele acabar sintiendo insatisfacción. El impulso esencial para el desarrollo del nacionalismo catalán, al igual que para el vasco, fue la grande crisis del 1898.

El principal ideólogo del catalanismo fue Enric Prat de la Riba, uno de los inspiradores de la Lliga Regionalista Catalana. Él combinó, por una parte, la consideración de Cataluña como nación oprimida por Castilla y la subsiguiente castellanofobia con, por otra, la voluntad de reformar España mediante un modelo federal que tuviera a Cataluña en la vanguardia. En efecto, esta provincia fue la primera en aprobar su Estatuto de autonomía, en 1932.

2.2 La lengua catalana

Tras varios siglos de desuso, el catalán comenzó a mediados del siglo XIX a ser objeto de renovado interés. Este renacimiento del catalán tuvo mucho que ver con el romanticismo y su vinculación entre la lengua y el espíritu del pueblo, en alemán llamado Volksgeist. Este amplio fenómeno, conocido como Renaixença, entre otras cosas, hizo que el catalán, de una lengua de la casa y del campo, se convirtiera en una lengua de la actividad pública.

Después de este periodo, el catalán ha gozado siempre de una brillante tradición literaria y cultural en Cataluña. Al uso extensivo por parte de la población hay que unir además el apoyo institucional y social, el respaldo generalizado a una política lingüística que promueve el aprendizaje del catalán.

Esta política del gobierno autónomo ha ido reconvirtiendo las escuelas públicas en escuelas catalanas, en las que el catalán es el vehículo de enseñanza y se imparten también clases en castellano en todos los niveles. Una consecuencia de esta política, sería un posible bilingüismo de la mayoría de los catalanes: según el informe CIS número 2410 de 2001, el 51.9% de la población tiene el castellano como lengua materna y el 39.9 % el catalán.

3. El caso gallego

Galicia es una región marcada por el aislamiento histórico que ha determinado a lo largo del tiempo una forma de asentamiento predominantemente rural y disperso, con poco peso de las ciudades y de las villas. Esto ha hecho difícil la alfabetización de la región que, hasta hoy en día, siempre se había llevado a cabo en castellano. En estas circunstancias, el gallego llegó a la segunda mitad del siglo XIX con un altísimo nivel de uso, pero sin norma culta ni apenas cultivo literario. Sin embargo, en el Medioevo central el romance gallaico-portugués había sido una de las primeras lenguas de la lírica hispana, y hasta Alfonso X el Sabio escribió sus *Cantigas* en esta lengua.

El hecho de la existencia de una lengua vernácula representada por un romance lo suficientemente alejado del castellano como para que se pueda considerar lengua diferente se convirtió en el elemento central del nacionalismo gallego. Interesante es que el gallego, comparado con las lenguas de otras provincias, es la lengua vernácula que registra el mayor nivel de conocimiento y uso en su región. La recuperación del gallego se inscribe en la corriente romántica del siglo XIX, fenómeno paralelo al que estaba ocurriendo en aquel momento en Cataluña y que en Galicia se llamó *Rexurdimento*.

Cabe destacar que, habiendo empezado el *Rexurdimento* al mismo tiempo que la *Renaixença*, el nacionalismo tardase en surgir. La explicación puede estar relacionada con la escasa presencia de la revolución industrial en la región, que no determinó la aparición de una fuerte burguesía que estuviera interesada en utilizar el nacionalismo para sus fines.

El nacionalismo gallego nació en 1916, cuando se publicó el manifiesto de Antonio Villar Ponte titulado „Nacionalismo gallego. Nuestra afirmación regional” y se fundaron las *Irmandades da Fala* en La Coruña. La doctrina de este primer nacionalismo se asienta sobre cuatro bases: la reivindicación de la lengua gallega, la interpretación de la historia de Galicia en clave anticastellana, el elemento racial céltico y, estrechamente vinculados a este último, los argumentos de tipo geográfico y paisajístico.

El nacionalismo gallego dio el salto a la política en 1931, cuando se fundó el Partido Galleguista, que aglutinó a los distintos grupos y tendencias galleguistas. Unos años después, en 1936, Galicia vio aprobado su Estatuto de autonomía.

La historia del nacionalismo gallego actual arranca en 1964 con la creación de la Unión del Pueblo Gallego (UPG), núcleo central de la única organización nacionalista con representación parlamentaria, el Bloque Nacionalista Gallego (BNG).

También el nacionalismo gallego se vio marcado por el terrorismo, sobre todo en las periferias industriales de Vigo y de El Ferrol que serían los dos grandes viveros tanto de la organización terrorista de carácter nacionalista que actuó en Galicia en los años '80, el Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive (EGPGC), ya totalmente desarticulada, como del GRAPO, que no tenía esa tendencia específica pero se movía en la misma órbita.

IV. Los nacionalismos hoy

Lo que más sorprende en el caso de los nacionalismos en España es la discrepancia entre el discurso de los políticos, el absolutismo de sus pretensiones nacionalistas o, por el contrario, centralistas, y la opinión de la gente de a pie, ya sean vascos, catalanes o gallegos. Vamos a analizar a continuación los resultados de las encuestas llevadas a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2001, 2003 y 2004. Hemos elegido estos estudios en particular por ser ellos los más recientes.

De esta manera, de los encuestados en 2003¹¹, frente a la opción de elegir entre un Estado con un único Gobierno central o continuar con las actuales Comunidades Autónomas, en Cataluña el 28% de los encuestados se ha expresado a favor de la segunda opción, mientras que sólo el 7% apoyaba a la primera. Este porcentaje del 7% se mantuvo también en Galicia pero allí hubo un 53% a favor de las Comunidades Autónomas. Estas recibieron un apoyo del 30% en el País Vasco, mientras que un 2% de los encuestados estaba a favor de un Gobierno central.

En la misma encuesta, el 42% de los catalanes quisieran una mayor autonomía que en la actualidad y el 17% querría ver a su Comunidad Autónoma convertida en nación independiente. En Galicia, el 27% se manifestó a favor de la primera opción, y sólo el 3% a favor de la segunda. Por otra parte, en el País Vasco los porcentajes fueron casi iguales, con el 27% apoyando a la primera alternativa y el 23% a la segunda.

En cuanto a los sentimientos nacionalistas, el mismo estudio muestra que, de los catalanes la mayoría de los encuestados, es decir, el 37% se siente tan español como catalán, el 24% más catalán, el 16% sólo catalán y el 12% sólo español. En Galicia, el 58% de los encuestados se ve tan español como gallego, el 25% más gallego que español, el 7% sólo gallego y el 5% sólo español. En el País Vasco encontramos la siguiente incidencia: el 34% se siente tan

¹¹ Boletín 31. Enero-abril 2003. http://217.140.16.67/cis/opencms/-Archivos/Boletines/31/BDO_31_Autonomias.html#sentimientos

español como vasco, el 25% sólo vasco, el 19% más vasco que español y el 5% sólo español. Como se puede ver predomina un sentido de la doble identidad.

En un estudio del mismo año¹², de los ciudadanos encuestados, el 27% se siente ciudadano español y europeo al mismo tiempo, el 59.3% sólo ciudadano español y el 6.9% sólo ciudadano europeo. Se nota la presencia de un fuerte sentimiento nacional frente a la posible asimilación de una identidad europea.

Conforme a unas encuestas del CIS de 2001¹³, el 52.7% de los catalanes encuestados prefiere utilizar el término de región, mientras que el 37.6% prefiere el de nación. En el País Vasco¹⁴, el 49.2% está a favor de la primera opción y el 36.8% a favor de la segunda. En cuanto a los gallegos¹⁵, una encuesta de 2004 mostró que el 23.9% de los encuestados se sentía nacionalista, mientras que el 68.9 % no.

Tanto el 39.6% de los catalanes encuestados, como el 34.4% de los vascos, consideran la lengua como el factor principal que los hace ser una nación. En contraste con esta idea, el 51.5 % de los catalanes encuestados dice tener el castellano como lengua materna y el 39.6% el catalán. En el País Vasco 72.3% tiene el castellano como lengua materna y el 20% el euskera. En Galicia, el 33% de los encuestados han aprendido el castellano como lengua materna, mientras que el 56% ha hecho lo propio con el gallego. Se puede notar que, como ya lo habíamos dicho antes, en Galicia es, de entre todas las Comunidades Autónomas, donde la lengua vernácula se encuentra más enraizada.

Preguntados sobre cuáles pensaban que eran los problemas principales de su Comunidad Autónoma, las respuestas fueron prácticamente las mismas en las 3 comunidades. En Cataluña y Galicia el paro representa el principal problema, mientras que en el País Vasco el terrorismo ocupa la primera posición. Siguen en la inmigración y la delincuencia. En el País Vasco siguen el paro en segundo lugar y la situación política ocupa el tercer puesto. En Galicia las drogas y la inseguridad ciudadana son los problemas que más preocupan a la gente. En Cataluña el 7,1% se declara preocupado por el centralismo, el 2.1% por el catalanismo y el 1.8% por el españolismo. En el País Vasco el 5.4% se declara preocupado por la opresión del pueblo vasco por parte de España. Como se puede ver, cada comunidad se preocupa principalmente por los mismos problemas: paro, drogas y delincuencia. Obviamente, existen algunas diferencias entre estos problemas como, por ejemplo, la inmigración, que es considerado como un problema importante en Cataluña, o la situación

¹² Estudio CIS 2566. http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2560_2579/2566/e256600.html

¹³ Estudio CIS 2410. http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2400_2419/2410/e241000.html

¹⁴ Estudio CIS 2407. http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2400_2419/2407/e240700.html

¹⁵ Estudio CIS 2603. http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2600_2619/2603/e260300.html

política, que determina una mayor preocupación en el País Vasco que en el resto de las regiones.

V. Conclusión

El asunto de las identidades regionales frente al centralismo nacional continúa siendo un tema central en los medios de comunicación y en la política de España, y también de otros países, generando polémicas y contradicciones.

Como todo lo que tiene que ver con la identidad de una comunidad humana, el argumento es bastante enmarañado, y no parece sencillo encontrar una solución. La opción que más se ha vehiculado es la de una federalización del país. Hoy, España es ya un país descentralizado cuasi-federal. La diferencia con el federalismo está en la ausencia de una cámara consultiva de las comunidades autónomas, teniendo estas en España sólo una relación directa con el Gobierno central y no disponiendo de un órgano que les permita la consultación entre ellas, igual que sucede en el senado de los estados federales.

Dados los resultados de las últimas encuestas, en España parece predominar una doble y, probablemente muy pronto, una triple identidad. Puede ser que la verdadera dificultad en elegir una opción viable para España radique sólo en los discursos políticos y no necesariamente en la población que parece aceptar muy bien el hecho de que una identidad nacional puede ser multi-identitaria.

En el siglo XIX se optó por centralización, en el siglo XX por descentralización. ¿ Que pasará en el siglo XXI?

Bibliografía

Lainz, Jesus: Adiós España. Ediciones Encuentro. Madrid.2004

Balfour, Sebastian. Quiroga, Alejandro: Nación e identidad desde la Transición. Ediciones Península. Barcelona. 2007

Cruz, Alfredo: El nacionalismo. Editorial Tecnos. Madrid. 2005

http://217.140.16.67/cis/opencms/-Archivos/Boletines/31/BDO_31_Autonomias.html#sentimientos

http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2560_2579/2566/e256600.html

http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2400_2419/2410/e241000.html

http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2600_2619/2603/e260300.html

http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2400_2419/2407/e240700.html

http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2560_2579/2566/e256600.html

<http://zonaforo.meristation.com/foros/viewtopic.php?t=1438672&sid=d054cae43d6139bd9dc5c27d0092b663>

http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=10145&cat=politica

<http://dedona.wordpress.com/tag/centralismo/>

<http://www.revistas culturales.com/articulos/imprimir/16/cuadernos-de-alzate/999/unidad-y-diversidad-de-las-naciones-en-espana-una-vision-panoramica.html>

http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=439162&idseccio_PK=1006&h=

http://folk.uio.no/paltr/basque_mystery.html

http://es.wikipedia.org/wiki/Pa%C3%ADs_Vasco

<http://www.lne.es/sociedad-cultura/2010/02/24/extremenos-valencianos-razas-singulares/877618.html>

<http://www.elconfidencial.com/sociedad/necesita-espana-contrato-identidad-nacional-francia-20100214.html>

http://es.wikipedia.org/wiki/Raza_vasca

<http://www.oxfordancestors.com/content/view/35/55/>

http://www.ces.fas.harvard.edu/publications/docs/pdfs/CES_158.pdf

[http://www.paralalibertad.org/modules.php?
op=modload&name=News&file=article&sid=9622](http://www.paralalibertad.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=9622)